

**1.- Comentario a las lecturas.** Dice el Concilio Vaticano II que Dios se manifiesta con obras y palabras intrínsecamente unidas entre sí, de tal manera que las obras confirman las palabras y estas a su vez explican las obras realizadas (DV, 2). El Señor dice y hace, de hecho su Palabra es acción. Esto se ve muy claro en el relato de la Creación: “Y dijo Dios: Hágase la luz; y la luz se hizo”. El Dios que nos ha sido revelado no es un Dios de teorías sino de hechos concretos. Yo no creo en Dios por lo que me han dicho; tengo fe: primero, porque Dios me la ha dado, es un don suyo, y segundo, por cosas concretas que ha hecho en mi vida. O sea que es un don que está confirmado por milagros, cosas que para mí nunca se hubieran realizado si no fuese por una intervención divina porque para mí eran imposibles. El Cristianismo nació precisamente de un hecho concreto: el milagro de la resurrección, que vieron muchas personas y que cambió para siempre sus vidas. Nosotros no hemos visto a Jesús resucitado pero seguro que hemos experimentado el estar muertos por dentro y como Dios nos ha devuelto la “vida” resucitándonos de nuestra angustias y sufrimientos.

Esto lo digo porque las lecturas de este domingo nos hablan de la venida del Mesías, venida que se manifiesta en acontecimientos extraordinarios como dando la vista a los ciegos, oído a los sordos, curando a los paralíticos y consolando a los tristes o liberando a los esclavos. Hoy en día se habla poco de los milagros o se interpretan quitándoles totalmente su sentido de actos sobrenaturales. (Por ejemplo se dice que en la multiplicación de los panes y peces el “milagro” había sido la solidaridad que había suscitado Jesús al hacer que todos pusieran en común lo que llevaban). Y, sin embargo, se habla mucho de que Dios es amor y de que nos tenemos que amar y, a lo demás, no se le da importancia.

Este modo de entender la fe no nos salva de nada, es un simple moralismo que no pasa de un ser “buenas personas” y “buenos ciudadanos”. Para eso ya tenemos las declaraciones de derechos humanos y las normas morales que nos transmiten en la familia y en el colegio. Quizás por eso la fe no llama la atención a nadie hoy en día porque es un “Más de lo mismo” y esto llega un momento en que aburre y frustra porque solo predicamos idealismos y utopías de “hacer un mundo mejor”, ser “solidarios” y “tolerantes”...

Dice la 1ª lectura que “Viene en persona y os salvará”. Este es el motivo de nuestra alegría, en este domingo llamado “Gaudete”, que nos salvará y que nos salva cada día.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1ª ¿Cómo es tu fe: crees por tradición, por lo que te han dicho...? ¿Tienes alguna experiencia de Dios?; 2ª ¿Has conocido alguna persona con fe? ¿Qué es lo que te ha llevado a esa conclusión? Di hechos concretos. 3ª ¿Le pides a Dios que te aumente la fe?

**3.- Para meditar.** *¿Si Dios encendió el Sol, no crees que puede dar luz a tu camino? M. Villamizar*